

Tierra y Libertad

La más grande monstruosidad que registra la historia

CASAS VIEJAS

La F.A.I. ensaya un intento de revolución social

En Barcelona, Ripollet, Sallent, Lérida, toda la región de Levante, Madrid y Andalucía, se producen hechos de gran envergadura y se proclama el Comunismo libertario en varias localidades. Grandes jornadas de heroísmo

El movimiento en Barcelona

Desde las dos de la tarde del domingo, día 8 de enero, por las calles de Barcelona transitaba la fuerza pública armada de tercerolas. En los edificios públicos y en algunos puntos estratégicos se veían sendas ametralladoras; lo que daba a entender que las autoridades ya estaban en antecedentes de lo que se preparaba.

Las autoridades tuvieron conocimiento de que los grupos pretendían iniciar un movimiento revolucionario a última hora de la tarde, siendo sus propósitos asaltar algunos cuarteles, entre ellos el de Atrazanas, así como apoderarse de los centros oficiales.

Para malograr el movimiento se adoptaron grandes precauciones en las Ramblas, Via Layetana, Plaza de la República, Salón de Fermín Galán, Paseo de Colón y otras calles donde están enclavados cuarteles o bien dependencias del Estado, de la Región y del Municipio.

Guardias de Seguridad y de Asalto, salieron a prestar servicio en grupos, armados de tercerolas, y fuerzas de la Guardia Civil se apostaron en los sitios más estratégicos de las barriadas extremas. También se establecieron retenes en los Bancos, Delegación de Hacienda y otros edificios públicos.

A las siete y media de la tarde, se registró el primer suceso. Como la policía sabía que los revolucionarios tenían el propósito de asaltar el cuartel de Atrazanas y que habían alquilado varios automóviles para cargarlos de bombas y recorrer varios sitios de la ciudad lanzando los explosivos contra la fuerza pública, en la Plaza del Teatro, un cabo de guardias de Asalto dió el alto a un auto que le infundió sospechas y que iba ocupado por tres individuos que intentaron agredir a los guardias, no pudiendo hacerlo por que éstos les encañonaron seguidamente las tercerolas. En el vehículo fueron halladas siete bombas y una pistola automática de gran tamaño.

Los tres ocupantes del referido automóvil, fueron conducidos a la Jefatura de Policía, en cuyos calabozos ingresaron.

Desde diversos puntos de la ciudad de día un intenso tiroteo, que precedía la lucha enconada que los revolucionarios sostenían contra la policía. Las primeras noticias que se tuvieron acusaban ya una mujer y un obrero muertos por los guardias de Asalto y un policía muerto y otro herido.

El aspecto que ofrecían las Ramblas en aquellos momentos era desolador. Los escasos transeúntes que por allí circulaban lo hacían con los brazos en alto y avanzaban siempre encañonados por las tercerolas de los guardias, mientras se perolaba un vivo tiroteo que procedía del final de la Rambla.

A las once de la noche, los guardias de Asalto hicieron nutridas descargas contra la fachada de la casa de Atracción de Forasteros, en uno de cuyos pisos, donde está instalado el Sindicato de la Industria Hotelera, se hacía fuego contra la fuerza pública. Parece que en el interior del local se hallaban unos cuarenta individuos que se obstinaban en hacerse fuertes, sin dejar aproximarse a los guardias a la casa, por lo que el asedio duró bastante rato.

A las ocho y cuarto de la noche, desde la estación de Francia se recibieron varias explosiones que al parecer se estaban haciendo hacia el final de la calle de Comercio, junto al cuartel de San Agustín. Pocos momentos después un grupo

de unos cien individuos irrumpieron en el Paseo del Marqués de la Argentera y dispararon contra los guardias y agentes de vigilancia.

Se cruzaron entre ambas partes numerosos disparos y los revolucionarios lanzaron una bomba, que no hizo explosión. Perseguidos los revolucionarios por la fuerza pública, se dirigieron hacia el Paseo de la Industria y, parapetándose detrás de las columnas de los pórticos allí existentes, continuaron disparando.

Mientras esto ocurría, la gente que estaba en la estación fué presa de gran alarma. Los viajeros que llegaban y se atrevían a salir a la calle se veían sorprendidos por el intenso tiroteo, que duró hasta las nueve. Los guardias que acordonaban el edificio del Gobierno civil dispararon también contra los rebeldes, pues se tenía el convencimiento de que intentaban asaltar aquel edificio oficial.

Intento de asalto al Cuartel de San Agustín

Mientras se desarrollaban estos sucesos, en las inmediaciones del cuartel de San Agustín la fuerza pública hubo de intervenir en otro tiroteo que se intensificó en gran manera.

Varios camaradas armados de pistolas de grueso calibre y de bombas de mano intentaron asaltar el referido cuartel, lo que pudo evitar la guardia del mismo, que repelió la agresión, después de haber disparado varias veces su fusil el soldado que estaba de guardia, quien resultó herido.

Desde algunos terrados fué hostilizada la fuerza pública para evitar que hiciera malograr los propósitos de los revolucionarios que intentaban asaltar el cuartel donde se aloja el regimiento de infantería número 10.

La alarma se propagó por todas las calles próximas al cuartel, cerrándose los bares y cafés, así como las puertas de las casas.

Varios individuos del grupo que intentó asaltar el cuartel de San Agustín se corrieron hacia las calles de Portal Nou y Sombrerera, donde agredieron a un guardia que se dirigía a la Jefatura de Policía, y que resultó herido en las dos piernas.

Fuó detenido un individuo que se presentó en una farmacia para que le curaran.

Estallan dos bombas de grandes dimensiones en el portal de la Jefatura de policía

A las nueve menos diez minutos estallaron dos bombas en la puerta de la Jefatura de Policía.

Las explosiones levantaron el pavimento y una extensión considerable de la acera, abriendo enormes boquetes.

A consecuencia de la explosión de las dos bombas resultaron heridos un chofer de Jefatura y los guardias de asalto Manuel Salinas y Miguel Pérez García. Al primero se le apreciaron contusiones en la cabeza y al segundo fractura de la tibia y peroné izquierdas.

Desde aquel momento se obligó a todos los que transitaban por la Via Layetana y calles adyacentes a llevar los brazos en alto. Guardias situados estratégicamente apuntaban con las tercerolas a cuantas personas pasaban por aquellos lugares.

Cuando transitaba algún sospechoso la policía disparaba sin previo aviso, resultando herido un redactor del diario "Las Noticias" y un joven muerto, a consecuencia de los disparos.

En la barriada del Clot se ensayaba un intenso tiroteo entre obreros y la fuerza pública, resultando un mozo de escuadra muerto.

En la barriada del Clot numerosos grupos de obreros se apostaron en varias bocacalles y detuvieron a los automóviles que acortaban a pasar por allí, obligando a sus ocupantes a que los abandonasen. Después de colocar cuatro o cinco vehículos en la plaza para cerrar el paso, recorrieron aquellos lugares, dando vivas al comunismo libertario.

En la calle del Clot quedaron detenidos unos cuatrocientos vehículos, que no pudieron circular de nuevo hasta que fueran de la guardia civil, que acudieron en número de tres individuos de caballería y cuatro de infantería, pusieron en fuga a los obreros no sin antes haber sostenido con ellos un nutrido tiroteo, del que resultaron heridos el sargento del 21 tercio Cándido Durán Gómez, por balazo en la rodilla izquierda, y el guardia Francisco Durán Rodríguez, en el brazo izquierdo.

También resultó muerto un mozo de escuadra.

Durante toda la semana se han practicado muchas detenciones, martirizando a los detenidos en los calabozos de Jefatura de Policía.

También se ha intentado asaltar varios cuarteles reproduciéndose los tiroteos entre obreros y policías.

Durante estas refriegas han resultado varios policías heridos, un agente de vigilancia herido y un guardia civil y un pistolero del Sindicato Libre muertos.

Muchos sindicatos han sido clausurados.

En diversos pueblos de la región catalana se producen hechos de violencia. Intento de asalto a un cuartel. Muertos y heridos. En Ripollet se proclama el Comunismo libertario.

En Tarrasa la lucha también fué bastante violenta.

Entre diez y once de la noche, un numeroso grupo se presentó en la Zona militar e irrumpiendo violentamente en el local, se apoderó de un suboficial y tres soldados que en la misma había, a los que sacaron por la violencia a la calle y obligaron a marchar a la cabeza del grupo, recorriendo así varias calles. Por fin, en la Rambla de Egara, dejaron en libertad a los apesadados.

En la vía férrea del Norte, cerca de la calle Prat de la Riba, explotó una bomba, cuya fortísima detonación llenó de pánico al vecindario. Los daños que produjo, no obstante lo violento de la explosión, fueron muy pocos.

En un tiroteo que la guardia civil sostuvo con los revolucionarios resultaron un paisano muerto y otro herido.

Se cortaron las líneas del telégrafo y varias telefónicas. También han sido detenidos varios camaradas, entre ellos Andrés Rosell, Tomás Llanguera, Ramón Vidal, Sebastián Badía y René Pogues.

En Sallent, poco después de las diez, se concentraron numerosos grupos en las inmediaciones del cuartel de la guardia civil. Un guardia que intentó entrar en el referido cuartel, fué muerto por los que componían uno de los grupos.

En el interior del cuartel había tan solo tres guardias, que al darse cuenta de lo que ocurría cerraron las puertas y se aperrujaron a la defensa.

A media noche llegaron refuerzos de la guardia civil y entonces se replegaron sin dejar de hacer fuego, haciéndose fuertes en el local del Sindicato, desde donde continuaron toda la noche haciendo fuego contra la fuerza pública.

Por la madrugada, después de un tiroteo que ha durado ocho horas, los obreros se han rendido a la guardia civil, quedando todos detenidos.

Entre los detenidos figuran dos compañeras.

Los obreros presos han pasado a la cárcel de Barcelona, después de haber sido bárbara y cruelmente apaleados en la Jefatura de Policía.

En Manresa fallecieron dos camaradas heridos.

Ha sido clausurado el local del Sindicato de Sallent.

En Sabadell, en Tarragona y en otras localidades se han producido sucesos de relativa importancia.

En cambio en Sarriñola los revolucionarios lograron apoderarse del Ayuntamiento, siendo vencidos más tarde, por la guardia civil y los mozos de escuadra. A un obrero se le ha aplicado la ley de fugas.

En Ripollet los obreros se han apoderado del Ayuntamiento, izando en el balcón la bandera rojinegra y proclamando el comunismo libertario. Después de sostener un vivísimo tiroteo contra la fuerza pública, los revolucionarios se han vencido. Ha resultado un camarada muerto y varios heridos.

Asalto al cuartel de La Panera, de Lérida

A las siete y media de la noche, un numeroso grupo se dirigió al cuartel de La Panera, tratando de sorprender a los centinelas y penetrando en el interior del edificio. El centinela hizo uso de su fusil, llamando al resto de la guardia, que percatándose desde el primer momento de lo que se intentaba, repelió la agresión a tiros.

Cuando ya los soldados lograban desalojar a los asaltantes, se presentó en el lugar del suceso un plánete, de la guardia civil. Resultaron tres muertos en el interior del cuartel.

Los asaltantes se dirigieron en fuga hacia el campo de Marte, a donde les persiguieron los soldados y la guardia civil, logrando la detención de algunos de ellos.

En el interior del cuartel resultó herido, cuando se dirigía al teléfono a dar cuenta de los sucesos el sargento Francisco Serra, que recibió un gravísimo balazo en el pecho. Conducido al Hospital falleció a poco de ingresar en el benéfico establecimiento.

También resultaron heridos en el cuartel el subteniente que mandaba la guardia, con heridas de arma de fuego, de pronóstico reservado; el sargento Esteban Garrigo, con heridas graves, y los soldados Abril y Jaime Barroso.

La represión contra los militantes es enorme. También han sido clausurados los sindicatos.

Los Comités de la C. N. T. se solidarizan con el movimiento

Contrariando la labor infame de los periódicos burgueses, el Comité Local de Sindicatos de Barcelona, el Regional de Cataluña y el Nacional, han publicado en la Prensa, sendas notas justificando el movimiento revolucionario y solidarizándose con los caídos. Amenazan con la huelga revolucionaria indefinida si no se abren los sindicatos clausurados, si continúan apaleando a los detenidos y si sigue la represión contra la C. N. T.

El ambiente en toda la nación, es favorable al movimiento.

Los sucesos acaecidos en Casas Viejas, pueblecito de la provincia de Cádiz, no tienen precedentes en la historia por la vanidad y el refinamiento criminal que en ellos han intervenido. Para que nuestros lectores puedan darse cuenta hasta donde llegó el ensañamiento contra los infelices campesinos, vamos a relatar sucintamente lo sucedido en el trágico y misérrimo pueblecito de Casas Viejas.

El día 11 de enero, los vecinos de Casas Viejas, cansados de sufrir la situación de miseria que desde luengos años arrastran se sumaron al movimiento revolucionario que propugnaba para implantar el comunismo libertario en toda España; poniendo fin a la miseria y a la esclavitud que sufre la clase trabajadora.

A primera hora de la mañana, los campesinos agredieron el cuartelillo de la Guardia Civil de Casas Viejas, acechándolo desde unas tapias próximas, situadas a unos diez o doce metros. Al asomarse dos guardias civiles por una reducida rendija de los ventanales, con la intención de disparar, recibieron sendos balazos en el ojo derecho de ambos guardias. Esta certera puntería demuestra que se hallaban perfectamente preparados, con el codo apoyado en tierra y manteniendo las máximas precauciones.

Rápidamente el gobernador ordenó que salieran fuerzas de la guardia civil y de asalto, procedentes de San Fernando y de otros puntos.

Las fuerzas llegaron a Casas Viejas alrededor de las dos y media de la tarde, pero ya antes de esa hora los levantiscos habían cortado las comunicaciones telegráficas y telefónicas, cortando además la carretera en algunos sitios y levantando barricadas en otros. Como sea que en la comarca existen muchas chumberas los revolucionarios se parapetaron detrás de ellas para defenderse.

Los campesinos al darse cuenta de la llegada de la fuerza pública, se refugiaron en una casa. En persecución de uno de los rebeldes se destacó un guardia de asalto, que fué herido por los sediciosos en el corral de la casa. Al entrar otro guardia en la misma, en la que ya se habían hecho fuertes éstos se apoderaron de él y le dieron muerte.

En medio de la lucha entre los obreros y guardias, se hizo de noche, cosa que permitió a los levantiscos mantener a raya a la fuerza

pública, a la que le era materialmente imposible acercarse a la casa.

El guardia de asalto herido en el corral tuvo que pasar allí toda la noche. Debido a la situación del corral, pudo esconderse el guardia en un ángulo del mismo, evitando que le mataran.

El teniente que mandaba la fuerza, en vista de la imposibilidad de acercarse a la casa pidió a la capital bombas de mano que llegaron a Casas Viejas alrededor de las nueve de la noche.

A las cuatro de la madrugada, aproximadamente, por orden del jefe de la fuerza, se lanzaron dos o tres bombas de mano a la vivienda, con objeto de provocar el incendio. Esto se consiguió, saliendo seguidamente dos campesinos que resultaron heridos y que se entregaron. Los restantes continuaron dentro, dispuestos a resistir el asedio.

La fuerza pública penetró en la casa, apoderándose de armas y municiones y practicando numerosas detenciones.

En total, según las noticias y que, desde luego, son incompletas, en las diferentes refriegas registradas en Casas Viejas, no sólo durante el asalto a dicha casa, sino al intentar la fuerza pública registrar otras en las que se les recibía a tiros, resultaron una guardia de asalto muerto y otros tres o cuatro, heridos, dos de ellos de perdigonada en la cara; dos guardias civiles heridos tan gravemente que se teme fallezcan, y otro guardia civil herido grave. La fuerza pública de Casas Viejas se componía de ciento cuarenta guardias de asalto y de ocho o diez guardias civiles.

Entre los campesinos que huían de las llamas diez de ellos fueron cazados a tiros, muriendo en el acto. Otros seis resistieron heroicamente, muriendo abrasados por las llamas que destruyeron por completo la casa. Los cadáveres están completamente deshechos, uno de ellos tiene la cabeza separada del tronco.

La mayor parte del día el vecindario de Casas Viejas permaneció encerrado en sus casas, horriblemente consternado por la tragedia que ha vivido. El pueblecito está silencioso, como muerto. Nadie transita por las calles. Sólo la siniestra silueta del guardia civil, fusil al hombro, ocupa el fondo de las calles.

Casas Viejas lleva el crimen más horrendo que han presenciado los siglos.

Visión de los hechos

Como un reguero de pólvora, prendió la revuelta estos días. Pueblos de Valencia, Cádiz, Murcia, Andalucía, Cataluña se levantaron al grito de revolución social y comunismo libertario.

En muchos de ellos, después de una lucha con las autoridades, lograron por espacio de unas horas, ser dueños de la situación, destruir papeles y contratos de los Ayuntamientos y proclamar el comunismo libertario.

La lucha ha sido desigual y sangrienta. Un montón de cadáveres, de heridos, de prisioneros y hogares deshechos ha sido el resultado de la lucha.

Escenas de heroísmo, de abnegación y de dolor ha vivido España entera con la intenciona revolucionaria del domingo día 8.

Cansados de soportar una sociedad injusta y tiránica se lanzaron valientemente una gran cantidad de pueblos a la pelea desigual con el carifio y el amor puesto en otra sociedad sin clases, ni amos ni explotadores. La intenciona no se ha extinguido aún. Rescaldos de la revuelta quedan en las entrañas de los pueblos. Chispas brotan a día y otro día. Brotarán perennemente. Los obreros, los anarquistas, están hartos del yugo, de la miseria de la desigualdad y de que reine la injusticia entre los hombres.

La cosa no ha pasado a mayores. No ha tomado las proporciones que tomar debía para que la razón triunfara y la justicia verdadera de los oprimidos se impusiera. Pero que no se vanaglorien de ello los que hoy en nombre del pueblo gobiernan a España y matan de hambre a los trabajadores.

No canten victoria, porque los máusers de la guardia civil se hayan impuesto, arrasando pueblos enteros que no querían otra cosa que vivir.

El movimiento iniciado el domingo no ha terminado aún, ni terminará hasta que los que luchan por el comunismo libertario, triunfen.

Nada significa que ahora la autoridad se ensañe con los caídos, con los prisioneros. Nada representa la represión iniciada por el gobierno

contra los que aman la igualdad, la libertad y quieren que el pueblo coma. Tampoco pueden engañar a nadie los calificativos con que la prensa mercenaria y gubernamental tratan de emponzoñar el nombre de los rebeldes que escribieron con su sangre la gesta del domingo día 8.

Quedan en pie las causas que produjeron la intenciona y mientras éstas no desaparecen, la revuelta ininterrumpidamente y manifestándose en formas diversas, seguirá su curso, irá tomando proporciones, arrastrará más pueblos en la pelea, hasta que definitivamente se convertirá la lucha en la revolución social que ha de barrer el mundo viejo y despojado del capitalismo para dejar paso libre al comunismo libertario.

Los hechos del domingo anarquista, son un aviso anticipado, una señal.

¡Inútil cuanto hagan los que se esfuerzan en sostener lo insostenible, en proteger lo que sólo produce hambre, miseria, muerte y desolación en los hogares proletarios!

Esta vez, han sido un número crecido de pueblos los que han expuesto sus vidas por la libertad. Mañana serán más, muchos más. Y cuando el mundo se haya dado cuenta exacta del alto valor moral de estas ideas de redención que profesamos los anarquistas, España será ya una hoguera donde se quemarán para siempre las miserias humanas y los crímenes del Poder.

Mediten quienes deben meditar. El derecho a la vida y a la libertad es sagrado y debe serlo para todos. Quien se oponga será arrasado.

La fuerza empleada y que emplear puede el régimen actual para mantener a los trabajadores sometidos y sojuzgados no tardará en resquebrajarse.

Mal pese a todos, así se ensanarienten todas las aldeas, carreteras y ciudades de España, si porvenir pertenece al comunismo libertario, a los obreros que quieren ser libres y vivir de su trabajo.